

LA INFILTRACION PROGRESISTA (*)

POR

VICENTE JOSÉ FERNÁNDEZ BURGUEÑO

SUMARIO: Introducción.—San Pío X y Pío XII contra el modernismo.—El cambio de términos: modernismo por progresismo.—El progresismo, cambio estratégico de la Revolución.—El Estado Mayor progresista: el IDO-C.—El IDO-C en España.—La infiltración progresista en España.—La infiltración progresista en las organizaciones apostólicas.—La infiltración progresista en la Universidad.—Los frutos del IDO-C.—La confluencia político-religiosa del progresismo.—Conclusión.

«Estamos en tiempos en los que se acogen y odoptan con facilidad ciertas ideas de conciliación de la fe con el "espíritu moderno", ideas que conducen mucho más lejos de lo que se cree, no solamente a la debilitación, sino a la pérdida total de la fe (...). No es raro encontrar personas que expresen dudas e incertidumbres sobre las verdades o que incluso afirman obstinadamente errores manifiestos cien veces condenados y que, no obstante, están convencidas de no haberse alejado nunca de la Iglesia, ya que algunas veces han seguido las prácticas cristianas: ¡Oh!, ¡cuántos navegantes, cuántos pilotos!, y lo que menos gusta a Dios, ¡cuántos capitanes, otorgando confianza a novedades profanas y a la ciencia mentirosa de estos tiempos, que en lugar de llegar a puerto han naufragado!» (1).

«La Iglesia sufre de la defección y del escándalo de ciertos religiosos y eclesiásticos que, actualmente, crucifican a la Iglesia» (2).

«Por alguna grieta el humo de Satanás ha entrado en la Iglesia» (3).

(*) Ponencia desarrollada en el foro con este título en la XX Reunión de amigos de la Ciudad Católica, Benicasim (Hotel Orange), el 12 de octubre de 1981.

(1) San Pío X, Alocución a los cardenales el 27 de mayo de 1914. Cfr. Carlos Etayo Elizondo, *La herejía del siglo XX*, 1978, pág. 3.

(2) Pablo VI, el 2 de abril de 1969. Cfr. Carlos Etayo, *op. cit.*, página 4.

(3) Pablo VI, en junio de 1972. Cfr. Carlos Etayo, *op. cit.*, pág. 4.

Introducción.

En estas tres frases, la primera de San Pío X, de 1914, y las otras dos de Pablo VI, de 1969 y 1972, respectivamente, está condensado lo que podemos considerar la herejía del siglo xx: el modernismo y su heredero natural, el progresismo; ya que como nos dice Robert Morel, «Progresismo: es lo que San Pío X llamó modernismo, y lo condenó» (4).

Efectivamente, el progresismo de hoy es el modernismo de ayer, llevado a sus últimas consecuencias, exacerbado por los acontecimientos políticos y religiosos que tienen lugar después de la segunda guerra mundial y tácticamente dirigido y manipulado por los que pretenden la destrucción de la Iglesia Católica.

Históricamente, como nos dice el P. Monsegú, «se trata de una corriente de pensamiento y de vida cuya primera manifestación en la Iglesia Católica se dio en el período postbélico de la segunda gran guerra, cobró auge o aliento con el hecho histórico del Vaticano II, y ha alcanzado su madurez y plenitud, acaso diríamos mejor su total desquiciamiento o desbordamiento, después del Vaticano II, en esto que dicen postconcilio» (5).

San Pío X y Pío XII contra el modernismo.

No es nuestro propósito entrar en los orígenes y precedentes del modernismo (6). Sí, en cambio, creemos de interés exponer, aunque sea brevemente, las sucesivas condenas que sobre el mismo recayeron, tanto por parte de San Pío X como por

(4) Robert Morel, *Lexicon de L'Eglise Nouvelle*, París, 1971. Cfr. Padre Bernardo Monsegú, C. P., *El progresismo en España. Apunte histórico-crítico*, Hermandad Sacerdotal Española, Madrid, 1977, pág. 41.

Recogido en *Verbo*, «El progresismo y su penetración en España. Apunte histórico-crítico», en *Verbo*, 153-154, marzo-abril de 1977, pág. 443.

(5) P. Bernardo Monsegú, *op. cit.*, pág. 42.

(6) Para los interesados en este tema son de gran interés: Eugenio Vegas Latapie, «El modernismo después de la "Pascendi"», en *Verbo*, 65-66, mayo-junio-julio de 1968, págs. 351 y sigs. También, P. Manuel Molina, «El progresismo religioso (Orígenes, desarrollo y crítica)», en *Verbo*, 148-149, octubre-noviembre de 1976, págs. 1.176 y sigs. El trabajo del Padre Molina sobre otros aspectos del progresismo continúa en los *Verbos* 150, 151-152 y 153-154.

En la exposición de este punto hemos seguido los dos trabajos reseñados anteriormente.

Pío XII, ya que a ellas son debidas el cambio ulterior del término modernismo por progresismo.

El modernismo fue condenado en 1907 por San Pío X mediante el Decreto *Lamentabili sane exitu* y la encíclica *Pascendi dominici gregis*, calificándolo como «conjunto de todas las herejías» y a sus seguidores «como los peores enemigos de la Iglesia».

Pese a esta condena y a la posterior denuncia del mismo Pontífice, en su *Motu Proprio*, del 9 de septiembre de 1910, los modernistas clandestinamente siguieron extendiendo su acción, incluso en el campo político y social. En este aspecto son de una clarividencia absoluta las palabras de Georges Bernanos (7):

«Una nueva invasión modernista comienza, cuyos primeros corifeos estamos sufriendo. Cien años de concesiones, de equívocos, han permitido que la anarquía empañe profundamente el honor del clero. La causa del orden ya no puede tener confianza en muchos de estos descarnados. Creo que nuestros hijos verán en el grueso de los militantes de la Iglesia un verdadero batallón de la muerte. Seré fusilado por sacerdotes bolcheviques que llevarán el contrato social en el bolsillo y la cruz sobre el pecho».

Más tarde, durante el pontificado de Pío XII, el modernismo se lanza al asalto de la Iglesia. Para ello eligen tres centros de interés que intentan poner al servicio de sus heréticas doctrinas. Estos centros de atención prioritarios son: los centros de estudios teológicos, los medios católicos de comunicación y los centros de pastoral. La infiltración comienza a ser selectiva y estos centros prioritarios para el desarrollo de las ideas modernistas no serán abandonados nunca.

El resultado de esta acción es la formación de la llamada Nueva Teología, compuesta principalmente por jesuitas y domi-

(7) Henri Massis, *La vida intelectual de Francia en tiempos de Maurras*, Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1956, págs. 184 y sigs. Citado por Eugenio Vegas Latapie, *op. cit.*, pág. 370, de la siguiente manera:

«Comienza una nueva invasión modernista y ya se ven sus avanzadas. Cien años de concesiones y de equívocos han permitido que la anarquía penetre profundamente en el clero. La causa del orden ya no puede contar con un gran número de esos "primaires déclassés". Creo que nuestros hijos verán el grueso de las tropas de la Iglesia del lado de las fuerzas de la muerte. Yo seré fusilado por sacerdotes bolcheviques que llevarán el Contrato social en el bolsillo y la cruz sobre el pecho...».

La referencia de Eugenio Vegas es: Henri Massis, *Maurras et notre temps*, t. 1, pág. 174 (La Palatine, París, Genève, 1951).

nicos. ganados por el modernismo. Y, en consecuencia, con su desviación viene su condena. El 12 de agosto de 1950, Pío XII publica la *Humani generis*, en la que se denuncian y reprueban todos los frutos de la Nueva Teología, muchos de los cuales aparecen de nuevo en el actual progresismo: el evolucionismo, el existencialismo, el historicismo, el relativismo, el irenismo, etcétera.

El cambio de términos: modernismo por progresismo.

Es, en 1963, cuando trasciende al gran público la resistencia que los teólogos modernistas de la Nueva Teología han mantenido frente al magisterio de Pío XII principalmente en Francia.

Por ello, durante el pontificado de Juan XXIII y durante el Concilio Vaticano II, se produce el cambio del término modernista por el de progresista.

Con ello, como nos dice el P. Manuel Molina, consiguieron «evitar el quedar incluidos en las censuras y condenas contra ellos lanzadas por San Pío X y Pío XII y dividir la Iglesia en dos bandos que se llamaron progresistas y tradicionalistas» (8).

Y, continúa: «Pablo VI, a partir de la conclusión del Vaticano II, ha sufrido al igual que San Pío X y Pío XII, el embate más fiero de los progresistas que, sin máscara ya, pugnan por otra Iglesia» (9).

El progresismo, cambio estratégico de la Revolución.

El progresismo representa un cambio de estrategia con respecto a las herejías anteriores y ello por dos razones:

1.º El progresismo no es un enemigo claro y visible y ello trae consigo una mayor dificultad en la defensa. Es un enemigo infiltrado en nuestras filas que usa nuestro mismo uniforme pero con un espíritu y fe distintos. Es una secta interior de la Iglesia pero extraña a ella que trabaja para destruirla.

Ploncard D'Assac y D. von Hildebrand han plasmado muy bien esta idea en dos imágenes que dan título a sus respectivos

(8) P. Manuel Molina, *op. cit.*, pág. 1.176.

(9) P. Manuel Molina, *op. cit.*, pág. 1.176.

libros: *La Iglesia invadida* (10) y *El Caballo de Troya en la Ciudad de Dios* (11).

2.º «Por primera vez en la historia el movimiento herético no actúa por sí mismo, sino subordinado a directrices externas» (12).

Debido al fracaso que supuso el ataque frontal contra la Iglesia, la Revolución Anticristiana juega una nueva baza. A partir de ahora el camino a seguir es más sencillo y efectivo, crear confusión, división y discordia en las filas cristianas.

A buen seguro que no fueron desoídas las palabras de Lenin, el gran maestro de la estrategia revolucionaria, «Para acabar con la religión, es mucho más importante introducir la lucha de clases en el seno de la Iglesia que acabar con la religión de frente» (13).

Se trata, por consiguiente, de actuar disolviendo, formando frentes antagónicos entre los fieles y sobre todo en los medios eclesiásticos. Más aún, no hay que liquidar de momento a la Iglesia, sino sólo juzgarla y ponerla al servicio de la revolución comunista.

El Estado Mayor progresista: El IDO-C.

El progresismo mantiene una estructura de carácter internacional que le permite coordinar sus acciones, de tal manera que da la impresión de estar surgiendo espontáneamente en todo el mundo como un producto natural de la «necesidad del cambio de estructuras».

El cerebro coordinador de los progresistas es el organismo llamado IDO-C o Centro Internacional de Información y Documentación relativa a la Iglesia conciliar.

El IDO-C proviene de la fusión de otros dos instrumentos progresistas de información que funcionaron durante el concilio: el Centro de Comunicación sobre el Concilio (C. C. C. C.), que actuaba fundamentalmente sobre la prensa conciliar y el Centro

(10) Jacques Ploncard D'Assac, *L'église occupée. Diffusion de la pensée française*, Chiré-en-Montreuil, 1975.

(11) Dietrich von Hildebrand, *El caballo de Troya en la Ciudad de Dios*, Ediciones Fax, Madrid, 1969.

(12) Seminario de Estudios y Documentos de la Junta Central de la A. C. E., *¿Nuevo profetismo...? Corrientes y grupos proféticos*, Ediciones Acción Católica, 1969.

(13) Cfr. *Documento oficial de la Secretaría de Estado*, apartado 5.º, 1963.

Holandés de Documentación Conciliar (D. O. C.), que representaba el ala más radical de la izquierda dentro de la Iglesia Católica holandesa.

La desautorización, por parte de la Santa Sede, en junio de 1963, del movimiento criptocomunista polaco PAX, que dirigía Piasecki (14), potencia la formación, en diciembre de 1965, del IDO-C, el cual va a responder al mismo objetivo de PAX, pero con una riqueza de medios mucho mayor y con una mayor influencia en prácticamente todo el mundo católico (15).

La sede principal del IDO-C se encuentra en Holanda, pero con sucursales establecidas en muchos países europeos, como Francia, Italia, Inglaterra, España, etc.

Pero su actuación no se centra sólo en Europa o en América del Norte; por el contrario, tiene un aparato muy similar para América Latina, con la única diferencia de que en esta zona del globo, los aspectos progresistas de tipo dogmático se presentan como algo secundario, haciendo hincapié, fundamentalmente, en aquellos puntos doctrinales que de alguna manera puedan justificar el compromiso de los sacerdotes con las directrices revolucionarias para realizar una acción conjunta, cuyo fin es provocar una revolución total en América Latina (16).

El IDO-C en España.

Como ya apuntábamos anteriormente, el IDO-C también actúa en España. La revista inglesa *Approaches*, en su número de

(14) Documento oficial de la Secretaría de Estado enviado por el Cardenal Cicognani al Nuncio de Francia, para ser transmitido a todos los Obispos y Superiores Mayores residentes en el país. Esta orden fue cumplida con fecha 6 de junio de 1963. El documento íntegro puede encontrarse en: *El Affaire Pax. Espionaje soviético en la Iglesia Católica*, Textos y Documentos, Afrodísio Aguado, S. A., Madrid, 1965, págs. 37 a 55.

(15) *El IDO-C, una jerarquía paralela*, Ed. Cío, Madrid, 1968. Recoge lo publicado en enero de 1968 por la revista inglesa *Approaches*.

(16) El principal centro de operaciones del IDO-C a nivel latino se encuentra en el Uruguay bajo la rúbrica del grupo *Vispera*, nombre con el que opera una revista de circulación en los medios progresistas de toda América. El director de la revista es Héctor Borrat y entre sus principales colaboradores se encuentran: Ernesto Cardenal y Gustavo Gutiérrez Merino.

El IDO-C mantiene relaciones con diferentes organizaciones en todos los países hispanoamericanos. Por citar algunos ejemplos: en Argentina es el «Movimiento Iglesia y Cambio en la Argentina» (MICAR); en Chile, es «Iglesia Joven» y el «Instituto Belarmino» de los Padres Jesuitas, y por último, en Perú, es también «Iglesia Joven» y la famosa «Oficina Nacional de Intervención Social» (ONIS).

enero de 1968, señalaba como componentes del IDO-C en España las siguientes personas (16 bis).

Mons. Antonio Montero, cerebro número uno e introductor del IDO-C en nuestra Patria. En esa época encargado de la editorial y librería PPC (Propaganda Popular Cristiana).

Rev. P. Arias, del diario *Pueblo*.

Rev. P. Cipriano Calderón, de *Eclessia*.

Rev. P. Doucastella, del ISPA.

Rev. P. José María González Ruiz, canónigo de la catedral de Málaga y perteneciente a la editorial *Siglo XXI*, de Madrid.

D. Enrique Miret Magdalena, de *Triunfo*.

D. Joaquín Ruiz Giménez, de *Cuadernos para el Diálogo*.

Posteriormente, el 21 de abril de 1978, en un reportaje del diario *El Alcázar* sobre el IDO-C se confirmaban los anteriores nombres y se añadían dos más, el de Mons. Iribarren, en esa época secretario de la Conferencia Episcopal y el del jesuita secularizado Jesús Aguirre, Duque Consorte de Alba, antiguo director general de música y al que se le suponía como uno de los introductores del IDO-C en España a través de revistas como *Misión Abierta* (17).

La infiltración progresista en España.

El progresismo español, una vez más, es fruto de exportación, carece de originalidad y llega con retraso con respecto al progresismo europeo (18).

Ahora bien, presenta algunas características que le hacen, en el aspecto práctico, más acorde con los postulados progresistas latinoamericanos que con los europeos.

Ello es debido a que, dentro del contexto político de la Es-

(16 bis) *Approaches*, enero de 1968.

(17) Alberto G. Alvarez, «El IDO-C, una infiltración marxista en la Iglesia», en *El Alcázar*, 21 de abril de 1978, págs. 16-17.

(18) P. Bernardo Monsegú, *op. cit.*, pág. 48. A la hora de realizar este breve estudio sobre la infiltración progresista, hemos encontrado gran cantidad de información, pero, desgraciadamente, ésta se encuentra dispersa en un número considerable de libros, folletos, revistas, periódicos, etc. Solamente hemos encontrado, de forma más sistematizada, el trabajo del Padre Monsegú, anteriormente citado, y que ha sido referencia obligada en varios apartados de este trabajo.

Por ello, creemos que sería de gran interés el escribir la historia del progresismo en nuestra Patria, y ojalá sirvan estas líneas para que se lleve a cabo.

pañía de los años cuarenta y cincuenta, era más sencillo subvertir los valores, incluso los religiosos, bajo las banderas de las reivindicaciones socio-políticas que bajo los aspectos del cambio religioso, bien de tipo pastoral o dogmático.

Ello no quita que en España, como en el resto de Europa, también hubiera una clara influencia de estos aspectos dogmáticos y pastorales más genuinos del progresismo holandés, francés o alemán; pero, a pesar de ello, seguimos creyendo que es de raíz latinoamericana la que ha influido más en estos años de auge del progresismo en España.

Lo que no impide que después de la muerte del General Franco y tras la descomposición del régimen del 18 de julio, se extienda más el progresismo en cuanto a su variante dogmática y actualmente es más seguido este último que intenta, y en muchos casos consigue, cambiar lo que tradicionalmente ha sido el acervo doctrinal de la Iglesia.

Hagamos, pues, un análisis de los hitos principales de la infiltración progresista en nuestra Patria.

En España, con un cierto paralelismo con lo que ocurrió en Francia, el progresismo de carácter sociopolítico va a extenderse a partir de los años cincuenta utilizando, mejor dicho, infiltrando y poniendo a su servicio dos medios principales: por un lado, las organizaciones apostólicas especializadas, fundamentalmente de la Acción Católica y, por otro lado, la Universidad, manipulando políticamente los primeros conatos subversivos que se producen y las organizaciones de estudiantes y profesores que se empiezan a formar.

Si, como antes apuntábamos, detrás del progresismo encontramos la larga mano del comunismo, y baste para ello con recordar el movimiento PAX, en España, este hecho es de una claridad meridiana. Para demostrarlo basta con leer algunos documentos de la época, seleccionados entre la abundante bibliografía existente (19).

Por ejemplo, las declaraciones de Santiago Carrillo en el año 1967 (20): «La participación del movimiento católico que llamaremos progresista y que comprende también un gran número de sacerdotes y religiosos y la mayor parte de los cuadros de la Ac-

(19) Gran parte de esta bibliografía está recogida y sistematizada en: IDOPA (Investigación y Documentación de Problemas Actuales); Planificación comunista para España; A. D. U. E. (Asociación de Universitarias Españolas), Madrid, 1975.

(20) Declaraciones de Santiago Carrillo a María Macciochi. Recogidas en *L'Unità*, 1967.

ción Católica es extraordinariamente activa. Los comunistas reconocemos de buena gana la lealtad y la combatividad de nuestros amigos los católicos. Tenemos fe en ellos, en su acción por la libertad y la justicia, como verdaderos hermanos nuestros. Se están atando ligaduras de fraternidad que espero nadie podrá deshacer en el futuro. Nuestras relaciones con ellos son las mejores. Pensamos que esta alianza se prolongará en la lucha por una democracia política y económica y, a más largo plazo todavía, por el socialismo».

Y, continuaba Carrillo: «Un famoso teólogo ha dicho que en España existen dos Iglesias: una está representada por la mayor parte de la Jerarquía ligada al Régimen y a todo su sistema social: la otra se orienta hacia el porvenir, que constituye el fermento del progreso. Considero que para el futuro de España sería muy positivo que la totalidad de las instituciones católicas terminen por identificarse con esta Iglesia, orientada totalmente hacia el porvenir, que coincide con las aspiraciones progresistas del pueblo. Una Iglesia de este género sería objetivamente un factor de progreso. Sé que restan todavía en pie sustanciales diferencias ideológicas, pero no es posible olvidar que las modernas corrientes teológicas, que yo llamaría, entre nosotros, para entendernos, de los revisionistas, se orientan hacia el reconocimiento del papel de la ciencia y de la acción de los hombres en el desarrollo de la historia. Esto facilita la posibilidad de que las divergencias ideológicas puedan mantenerse sobre el terreno del pensamiento, de la discusión civil y cortés, sin impedir la colaboración de la comunidad en la acción, para realizar profundas transformaciones políticas y sociales. Nosotros podemos prever que esta discusión ideológica podrá desembocar en una solución, que estamos convencidos será favorable a nuestros principios, pese a que los católicos piensen que lo será a los suyos».

Hay que reconocer la clarividencia de las palabras de Santiago Carrillo, y lo fielmente que se han llevado a la práctica todas sus consignas. Queda claro que la discusión ideológica, si es que la hubo, entre los católicos progresistas y los comunistas fue ganada ampliamente por estos últimos. Desgraciadamente, quizás exista algún progresista que, como apuntaba Carrillo, todavía crea que el diálogo benefició a la Iglesia Católica.

Y en este mismo sentido, las palabras de Santiago Alvarez son concluyentes: «Se impondrá (la alternativa socialista) tanto más pronto y "naturalmente" cuanto más nos esforcemos los marxis-

tas por desarrollar la acción de masas y por atraer hacia esa solución a los católicos, respondiendo constructivamente a los interrogantes que éstos y la propia Iglesia se formulan» (21).

La infiltración progresista en las organizaciones apostólicas.

La Acción Católica tiende, a partir de los años 50, a especializarse, dando lugar a diversos movimientos de acción y testimonio que se dedican preferentemente al mundo obrero. Por citar sólo un ejemplo, surge la JOC (Juventud Obrera Católica) como movimiento obrero al que no puede considerársele simplemente como un grupo de Acción Católica especializado en el apostolado hacia los obreros, sino como un movimiento que hace suya la causa obrera. La JOC, dirigida principalmente a los jóvenes, se basaba en el hecho de que cada militante fuera dueño absoluto de su propio compromiso y opción sociopolítica, sustrayéndolos a las consignas y directrices de carácter paternalista de la jerarquía. Al partir, por tanto, de estas premisas, divergían de su auténtico significado para convertirse, en la mayor parte de los casos, en agitadores políticos (22).

El progresismo, bajo su aspecto político y como trasmisor del mensaje liberador del Evangelio va a encontrar en estos grupos apostólicos el lugar adecuado para desarrollar su activismo sin encontrar por parte de las autoridades la consiguiente réplica. Ello es debido a que movimientos como la HOAC, la JOC, la JIC, la JEC, la JACE y demás variantes en la que se encuentra la militancia católica entre los años 1943 y 1967, al estar enmarcados en la Acción Católica, jurídicamente establecida y reconocida por el Estado, disponían de una libertad de reunión, difusión de sus ideas y acción proselitista que no tenían otras agrupaciones sobre todo en el sector obrero (23).

La explicación de este giro que van a tomar los movimientos especializados y, en concreto, los dirigidos al sector obrero, puede estar en las palabras dirigidas por Dolores Ibarruri al Comité Central del PCE: «No podemos menospreciar la importancia de este sector obrero de Acción Católica viéndolo con el

(21) Santiago Alvarez, *Sobre la unidad de católicos y comunistas*, Nueva Realidad Española, junio de 1965, pág. 14 (publicado en la *Revista Internacional de Praga*, sección Tribuna de Problemas Actuales). Cfr. IDOPA, *op. cit.*, pág. 30.

(22) P. Bernardo Monsegú: *op. cit.*, pág. 49.

(23) P. Bernardo Monsegú, *op. cit.*, pág. 49.

mismo criterio que hace treinta años. Los obreros católicos constituyen una parte de la clase obrera española. Y sus creencias religiosas, su fe, su actividad católica no pueden constituir una barrera entre ellos y nosotros» (24).

«Como quiera que sea, el hecho cierto es que estos "movimientos apostólicos especializados" patrocinados por la Acción Católica, organismos apostólicos dependientes de la Jerarquía, se vieron abocados más de una vez al enfrentamiento no sólo con los guardianes del orden judicial y político establecido, sino también con la misma jerarquía eclesiástica. La tensión en este aspecto hizo crisis de un modo clamoroso con motivo de las VIII Jornadas de la A. C. E., en el Valle de los Caídos, junio de 1967; a raíz de la cual hubo un relevo de mandos en el cuerpo consiliar de la Acción Católica» (25).

Pero el progresismo no sólo se infiltraba en estos movimientos; paralelamente se producía la infiltración en la Universidad.

La infiltración progresista en la Universidad.

Después de la liberalización en la vida universitaria que trajo consigo la gestión de Ruiz Giménez, se producen los primeros conatos subversivos en la Universidad. Estamos hablando de 1956 y detrás de ellos se encuentra la FUDE (Federación Universitaria Democrática Española), detrás de la cual se encuentra la organización universitaria del PCE y las Juventudes Socialistas.

Sólo dos años más tarde tiene lugar el famoso «Proceso Ce-

(24) «La corriente católica. Cambios y perspectivas», artículo publicado en el *Boletín Internacional de Praga*, pág. 1. Cfr. IDOPA, *op. cit.*, página 30.

En el mismo artículo se podía leer, en sus páginas 1, 2 y 3: «Al plantear la perspectiva de una unidad de acción sólida con el movimiento obrero católico y al destacar la importancia particular de este sector en la lucha por la unidad, nuestro partido tiene en cuenta dos hechos importantes:

En primer lugar, el considerable aumento de la influencia de esta corriente en el último decenio. Por razones diversas..., las organizaciones católicas ejercen ahora en España más influencia en el mundo obrero que la que ejercieron en cualquier otra época... Por otra parte, esta influencia crece también a cuenta de otras fuerzas políticas: socialistas, anarcosindicalistas, etc.

En segundo lugar, y esto es lo fundamental, nuestra posición se hace en los cambios cualitativos que se operan en los últimos años del movimiento obrero católico».

(25) P. Bernardo Monsegú, *op. cit.*, pág. 50.

rón», que pondría de manifiesto el alcance de la infiltración progresista en esa época, los contactos del mismo con el mundo universitario y sus amplias relaciones internacionales.

El informe del Ministerio Fiscal constituye una pieza irrefutable de extraordinario valor histórico y documental sobre la marcha de la marxistización de destacados miembros de la Iglesia y sobre la acción subversiva emprendida coordinadamente en España por las organizaciones internacionales de izquierdas (26).

La desorientación política —más quizás que la politización consciente de los testigos, muy numerosos, que declararon a favor de Julio Cerón Ayuso en el proceso, cuyo defensor fue José María Gil Robles— contribuyeron al éxito de la campaña emprendida por medios progresistas europeos contra el proceso. Veintiún sacerdotes, catedráticos como Laín Entralgo y un acta notarial muy difundida, suscrita por los religiosos P. Díez Alegría, profesor de la Facultad de Teología; P. Llanos, falangista de la Secretaría General del Movimiento; P. Misser, Capellán de la Sección Femenina de la FET de las JONS; P. Benzo Mestre, Capellán de la Facultad de Derecho y que fue Consiliario de la ANC de P. y el P. Maldonado, Capellán de la Iglesia Universitaria, avalaron la conducta política y religiosa del procesado Cerón.

A pesar del escándalo producido, la acción progresista sigue teniendo lugar en las universidades. Pero otro acontecimiento de vital importancia no tiene lugar hasta el año 1967, cuando la criptocomunista U. I. E. (Unión Internacional de Estudiantes) reconoce al S. D. E. (Sindicato Democrático de Estudiantes) (27).

(26) Julio Cerón Ayuso, dirigente católico y diplomático, había fundado, en 1958, clandestinamente, en Madrid, el F. L. P. (Frente de Liberación Popular), más conocido como FELIPE, y en el que convivieron una gran parte de los líderes actuales de UCD, PSOE y PCE. Junto con Alvarez del Vayo y elementos separatistas vascos y catalanes, había metodizado la acción de la llamada nueva izquierda que culmina con el «Manifiesto de incitación a la huelga general del 18 de julio de 1959», causa decisiva de su proceso, en cuyo comité de huelga aparece como figura relevante. Julio Cerón fue condenado por el Consejo de Guerra a ocho años de prisión.

(27) En enero de 1967, el *Boletín de Información de la UIE*, decía: «En enero de 1967 una delegación del S. D. E., de España, visitó el Secretariado de la UIE, en Praga, para sostener discusiones sobre la situación actual del movimiento estudiantil español.

El Secretariado de la IUE apoyó los resultados de las conversaciones confirmando que el S. D. E. es la Unión de Estudiantes de España y, por lo tanto, tiene el derecho exclusivo de representar a los estudiantes espa-

Vamos a detenernos en este hecho por la importancia que presenta al dar un impulso considerable a la comunista FUDE.

Al conocerse en los medios universitarios la auténtica realidad de la FUDE, los métodos que utiliza y su obediencia al PCE, son muchos los universitarios que se alejan de él (28).

Para evitar esto, la FUDE decide su acercamiento a los grupos demócrata-cristianos de la Universidad para así poder engañar mejor a los universitarios (29).

La U. E. D. (Unión de Estudiantes Democráticos), pese a conocer los propósitos últimos de la FUDE, decide colaborar con ella (30).

En función de ello, el 9 de marzo de 1967 se funda en el convento de los Franciscanos Capuchinos de Sarriá, de Barcelona, el SDE. En esta fecha se forma la Asamblea Constituyente, la cual puede ser considerada uno de los primeros éxitos del IDO-C en España.

El Sindicato Democrático de Estudiantes queda compuesto por:

1.º La FUDE (Federación Universitaria Democrática Española).

ñoles en el extranjero. También se tomaron decisiones apropiadas para intensificar la solidaridad y ayuda a los estudiantes de España, quienes, dirigidos por el S. D. E. están luchando por la libertad y los derechos académicos», cfr. IDOPA, *op. cit.*, págs. 75-76.

(28) *Boletín del Centro de Documentación y Estudio*, París, julio-agosto de 1962. Cfr. IDOPA, *op. cit.*, pág. 76.

«La FUDE, mientras funcionaba en la clandestinidad, mientras tenía el «gancho» de lo novedoso, atraía a los universitarios descontentos. Hoy van siendo ya conocidas sus ideologías y sus fines, sus métodos de actuación y se rechaza abiertamente».

(29) FUDE: *Estudio sobre la restructuración*. Comité Provisional de la Facultad de Derecho, Madrid, octubre de 1963 (edición clandestina ciclostilada). Cfr. IDOPA, *op. cit.*, pág. 77.

«La federación tiene que atraerse a toda la Democracia Cristiana de nuestra Facultad. Esta muestra un recelo que no puede ser vencido si no es mediante la presentación de unos cuadros sólidos. Para todo esto hay que crear unas condiciones objetivas de estructuración que permitan la máxima eficiencia de nuestros elementos. Si la federación no pasa a esta segunda etapa, sus días están contados (al menos, dentro de nuestra Facultad) como presindicato para convertirse en una banda de alborotadores».

(30) Estatutos de la Unión de Estudiantes Demócratas, punto 1.º, letra C, Madrid, enero de 1964 (edición clandestina ciclostilada). Véase IDOPA, *op. cit.*, pág. 78.

«Estamos dispuestos a colaborar con la FUDE en nuestras aspiraciones, aunque no nos integremos en ella por no estar de acuerdo totalmente en cuanto a sus procedimientos».

2.º La UED (Unión de Estudiantes Democráticos), y

3.º El MRU (Movimiento de Renovación Universitaria de Catedráticos y Profesorado de Universidades e Institutos).

Ya conocemos la FUDE, pero, ¿qué hay detrás de las otras dos organizaciones?

La UED es una coalición de católicos (demócrata-cristianos) y comunistas (bajo un matiz socialdemócrata). Se funda en enero de 1964 en la Facultad de Derecho de Madrid de forma clandestina, mediante un comité de coordinación que está ocupado por gente de la FUDE y por personas afines a Ruiz Giménez, el cual juega un papel centrista clave, actuando a través de sus ayudantes de cátedra, Rodríguez Aramberri y Gregorio Peces Barba.

A través de la UED el progresismo consigue infiltrarse, y con él el marxismo, en los siguientes estamentos:

- En el clero.
- En organizaciones apostólicas, mediante dos nuevas organizaciones filiales, la FECUM (Federación Española de Congregaciones Universitarias) y la JEC (Juventud Estudiantil Católica).
- En los movimientos sociales católicos.
- En los colegios, a través de otra filial, la AFS (Asociación para la Formación Social), cuya sede se encuentra en el mismo lugar que la revista de Ruiz Giménez, *Cuadernos para el Diálogo*.

Por su parte, el MRU, es la asociación de profesores y catedráticos a todos los niveles de la enseñanza y tiene de particular que, a diferencia de las dos organizaciones anteriores, no fue clandestina sino preparada abiertamente. Se fundó en la Universidad Complutense de Madrid, en noviembre de 1962, por el profesor José Luis Aranguren en su lugar más destacado, pero teniendo a su lado a elementos tan característicos como Manuel Jiménez de Parga, Mariano Aguilar Navarro, Simón Sánchez Montero, Ramón Tamames, Enrique Tierno Galván, Sureda, Raúl Morodo, Elías Díaz, Eloy Terrón, Abilio Barbero, Marcelo Vigil, Gonzalo Anés, J. L. Sampedro, Latorre y Rodríguez (catedrático de Instituto) (31).

(31) La lista de fundadores del MRU está extraída del *Boletín del Centro de Documentación y Estudio*, París, julio-agosto de 1962, y de la Carta

Poco después de su constitución, tres destacados miembros del MRU, José Luis Aranguren, Mariano Aguilar Navarro y Manuel Jiménez de Parga, colaboraron en el libro «Comentarios civiles a la *Pacem in terris*», junto con los jesuitas Díez Alegría, José María Llanos y Federico Sopeña, capellán este último de la Parroquia Universitaria. En este libro se defiende la tesis de la colaboración entre cristianos y comunistas. La captación filocomunista ya perfectamente clara, quizás, de las primeras de una larga serie de los jesuitas Sopeña, Llanos y Díez Alegría, reviste una gran importancia y junto a la aparición de este libro representa, desde nuestro punto de vista, la apertura de la quinta columna progresista con ribetes marxistas en la Iglesia española.

Pero en la constitución del SDE van a estar presentes, de forma activa, un gran número de movimientos católicos ya marxistizados en mayor o menor grado en sus elementos directivos. De esta forma se logra que algunas organizaciones de limpia ejecutoria católica hasta ese momento se conviertan en puntas de lanza del progresismo filocomunista ya introducido en sus cuadros dirigentes.

Entre las organizaciones presentes en la constitución del SDE se encontraban: Acción Católica Pastoral, Acción Católica Rural, Acción Católica Obrera Adulta, Acción Católica Independiente, Congregación de la Mare de Deu de Montserrat, Delegación Diocesana de Esculturismo, Franciscalia, Graduados de Acción Católica (a cuyo frente estaba Miret Magdalena), Lliga Espiritual de la Mare de Deu de Montserrat, Guies de Sant Jordi, Instituto Católico de Estudios Sociales, Movimiento Familiar, Juventud Obrera Católica (JOC), JEC de Madrid, Salamanca y Barcelona, FECUM (con el P. Díez Alegría), Vanguardias Obreras Juveniles (VOJ), Vanguardias Obreras Seglares (VOS), etc.

El resultado final del SDE y demás iniciativas en la Universidad es la formación, en el mes de abril de 1975, de «La Comisión Gestora de la Junta Democrática de las Universidades de Madrid», que se adhiere al programa de la Junta Democrática de España (32).

Informe sobre la creación del MRU que José María Aranguren, presidente del MRU, dirigió al presidente del Centro de Documentación y Estudios, con fecha 1 de diciembre de 1962. Cfr. IDOPA, *op. cit.*, pág. 80.

(32) *El Correo del Pueblo*, Órgano del Partido del Trabajo de España, año I, núm. 6, 1 de junio de 1975. Cfr. IDOPA, *op. cit.*, pág. 80.

En esto quedaron los esfuerzos liberadores de los jóvenes progresistas españoles de las diversas asociaciones, muchas de ellas católicas, de nuestras universidades.

Los frutos del IDO-C.

El IDO-C ha actuado en España, no sólo potenciando las «comunidades de base» de las que más tarde hablaremos, sino a través de una serie de organismos y personas, cuyo objetivo es dominar la enseñanza en España introduciendo la llamada «Educación liberadora» del brasileño Paulo Freire, íntimamente ligado con la Teología de la Liberación, realizando esta acción a través del CEOP (Centro de Estudios de Orientación Pedagógica), presidido por Mary de Salas, el cual constituye uno de los tentáculos del INODEP (Instituto Ecuménico para el Desarrollo de los Pueblos), con sedes en París y Ginebra y que es presidido por el propio Paulo Freire.

El delegado del INODEP en España ha sido el marianista P. Cecilio de Lora, secretario ejecutivo del Departamento de Educación de la CELAM y con una clara relación con el movimiento «Cristianos por el Socialismo», interviniendo en la reunión que este grupo celebró en El Escorial, en 1972.

Este religioso, durante el tiempo que permaneció en España (Colegio del Pilar), trabajó conjuntamente con la UED y con Joaquín Ruiz Giménez en la fundación de la AFS (Asociación para la Formación Social), organismo influenciado por la línea ideológica de *Cuadernos para el Diálogo*, y que pese a las reservas de la Jerarquía consiguió penetrar en los colegios de religiosos de segunda enseñanza, sensibilizando a un gran número de sacerdotes y de estudiantes.

Representa al INODEP en España, como ya apuntábamos, el CEOP o Centro de Estudios de Orientación Pedagógica que preside la ex dirigente de la Acción Católica y en la actualidad miembro del Consejo de Dirección de la Unión Mundial de Obras Femeninas Católicas (UMOFC), Mary de Salas, la cual también es redactora de las revistas *Vida Nueva* y *Luz y Vida*, habiendo dirigido infinidad de cursillos para educadores, como los celebrados en el Colegio de Loreto, en noviembre de 1973, y en el Colegio del Pilar, en marzo de 1974, en los que se introducían, entre otras, las obras marxistas de la editorial ZYX, Sociedad Anónima.

Tanto el CEOP directamente, como el INODEP, han rea-

lizado una labor de concientización para religiosos con el objeto de introducir en los colegios religiosos de enseñanza, a través de ellos, la educación liberadora. Para estos cursillos ha contado con el apoyo de la Asociación para la Formación Social, las Comunidades de Base y el Movimiento de Cristianos por el Socialismo, grupos con los que se encuentran directamente relacionados.

Pero no sólo su labor perniciosa se extiende al ámbito religioso, sino que, paralelo a ello, se han llevado a cabo acciones en el campo seglar, ya que los máximos dirigentes del INODEP, entre ellos el P. Cecilio de Lora, han intervenido en la realización de cursos sobre «Educación Liberadora» durante los años 1972 y 1973 en el Colegio Nuestra Señora del Camino, de la Ciudad Puerta de Hierro de Madrid (33).

Por último, en el Aula Magna Profesa de los Jesuitas, de la calle Maldonado, 1, y en el Colegio de Nuestra Señora del Pilar, de Castelló, 56, en Madrid, han tenido lugar las más importantes jornadas de mentalización de educadores de Bachillerato y EGB habidas en esa época en España (16, 17, 18 y 19 de marzo de 1974).

La AFS se encargó de informar, organizar, convocar e inscribir a los participantes, siendo los encargados de los cursos: José Antonio Fernández y Fernández, colaborador directo de Paulo Freire como director del curso, ayudado por Carmen Lara, autora de las subversivas fichas «Pensad» y Carlos Miguel Suárez Rodillo. Intervinieron en los cursos audiovisuales sobre «Medios de dinámica social» numerosos sacerdotes activistas procedentes de Venezuela, Ecuador, Panamá, Uruguay y Chile.

Pero el IDO-C, en España, no sólo se ha limitado a estas acciones sino a preparar la estructura de la Nueva Iglesia que auspicia. Esta estructura está basada en las «Comunidades de Base o Grupos Proféticos».

Las comunidades de base han sido perfectamente calificadas por el P. Monsegú y a su exposición nos acogemos (34).

«Otro enclave, digámoslo así, de Progresismo en España y fuera de España, son las llamadas «comunidades de base». Sin negar que haya habido agrupaciones de este signo y miembros de las mismas que quisieron hacer de ellas un auténtico elemen-

(33) También se ha llevado a cabo una labor de alfabetización de campesinos temporeros cuyo centro piloto era Jaén. En la misma línea han actuado en los clubs juveniles y culturales de las zonas suburbanas de Madrid, en concreto, en el Batán, a lo largo de 1973.

(34) P. Bernardo Monsegú, *op. cit.*, págs. 52 y sigs.

to de renovación eclesial, según el Vaticano II, promoviendo una vida más intensa de piedad, oración y conciencia eclesial a nivel comunitario, a partir de la misma célula o agrupación que se dice «comunidad de base»; lo cierto es que la mayor parte de ellas y los más de sus miembros degeneran en una especie de carismáticos que se arrojan el derecho de censura a la Iglesia, comunidad universal, gran comunidad o comunidad parroquial, con censuras más o menos abiertas o hirientes hacia el vértice o jerarquía, a la que responsabilizan con el enfeudamiento socio-político a nivel de las estructuras o instituciones estatales, lo que habría hecho perder a la Iglesia de Cristo la conciencia de sí misma y su condición de Iglesia de los pobres y de los desheredados para caer al lado de los poderosos.

Estas comunidades de base, pues, han tenido como nota distintiva, no la mayor intimidad religiosa, la obediencia y el mayor crédito a la una, santa, católica y apostólica Iglesia de Cristo, sino la de un poco o un mucho de resentimiento contra la Iglesia Jerárquica, la Iglesia Institución, tildada de juridismo, autoritarismo y convencionalismo. Lo del Pueblo de Dios y comunidad de los creyentes lo entendieron, con un sentido democrático y comunitario ajeno al ser jerárquico y de institución divina, tal y como había tan bien defendido y proclamado el Concilio Vaticano II».

De ahí aquellos grandes contrastes registrados entre ciertos movimientos especializados apostólicos: los que chocaron con Monseñor Morcillo y continuaron luego con la Operación Moisés (1966), la Asamblea Peninsular de Valencia (1969), los ex-abruptos homiléticos politizados o marxistizantes del P. Gamó, o los escritos periodísticos de un P. Llanos, un González Ruiz o un Miret Magdalena, hasta llegar a la explosión de la Asamblea de Vallecas y la de Canarias, por no citar más que los hitos más significativos.

Los objetivos del CEOP y de las Comunidades de Base los podemos resumir en los siguientes puntos:

1. La Iglesia Carismática y no Institucional, con la negación absoluta de todo lo que la Iglesia había enseñado en veinte siglos.
2. Formación rápida de activistas filocomunistas-cristianos para hacer la revolución en Hispanoamérica.
3. Desintegración del Movimiento Nacional, eliminando su carácter institucional y enlazando con la tercera república a través de un vacío en la Historia.

4. Subversión en Europa y en el Tercer Mundo, en colaboración de vanguardia con las organizaciones de otros países.

5. Mantenimiento a ultranza de la estrategia de las alianzas de Lenin, especialmente mediante la infiltración en los estamentos intermedios de arraigo regional y local, potenciándolos para una mayor eficacia desintegradora interna, una vez conseguida la captación de sus elementos directivos.

6. Activismo juvenil organizado, para lo cual se utilizan los elementos más precoces y politizados de las comunidades de base.

El cumplimiento de estos objetivos es bien claro que se ha llevado a cabo perfectamente.

Relacionado con el IDO-C se encuentra el movimiento «Cristianos por el Socialismo», cuya historia nos ocuparía esta exposición, ya de por sí larga.

Citemos brevemente algunas de sus actuaciones en nuestra Patria:

Entre el 8 y el 15 de julio de 1972 se llevó a cabo, en el Colegio San José y Casa de Ejercicios de los Sagrados Corazones de El Escorial, un Congreso de los «Cristianos por el Socialismo» bajo el lema «Fe cristiana y cambio social en América Latina», patrocinado por el Instituto Misiológico de Bériz, el Instituto «Fe y Secularidad» y la filial española del CIDSE (Cooperación Internacional para el Desarrollo Socio-Económico).

Este congreso no fue más que la continuación del «Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo», celebrado en Chile, en el Chile de Salvador Allende, del 2 al 9 de abril de ese mismo año, y que fue presidido por el inefable Mons. Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca (México).

El comité de dirección del congreso estaba constituido por el P. Alfonso Alvarez Bolado, jesuita, en representación del Instituto «Fe y Secularidad», la Reverenda Madre Aurora Estradas por las Semanas Misiológicas de Bériz; el P. Carmelo García, dominico, por el CIDSE, y el P. Jesús García, perteneciente al departamento americano de Justicia et Pax.

Asistieron 400 personas, en su mayoría sacerdotes y religiosas y religiosos misioneros. Como observadores concurrieron Mons. Oses, obispo de Huesca y Mons. Palenzuela, obispo de Segovia. También asistió a alguna sesión Mons. Echarren, obispo auxiliar de Madrid.

Las principales ponencias fueron dirigidas por el sacerdote belga Joseph Comblin, expulsado de Brasil por actividades sub-

versivas; por los teóricos de la Teología de la Liberación, Hugo Assman y el P. Gustavo Gutiérrez Merino y por el P. González Arroyo, animador del movimiento «Cristianos por el Socialismo».

Reuniones posteriores se han celebrado en Avila (enero de 1973), Perpignan (1974) y Burgos (1975).

Simpatizantes de este movimiento son, entre otros muchos, los sacerdotes P. Díez Alegría, P. Llanos, P. González Ruiz, el teólogo Enrique Miret Magdalena, el cristiano-marxista, ya fallecido, Alfonso Carlos Comín y, cómo no, Joaquín Ruiz Jiménez, de quien es la frase: «Respeto a los cristianos que han hecho la opción marxista, los cuales no deben de ser inquietados» (35).

Entre otros frutos de la acción de los «Cristianos por el Socialismo», podemos citar los veinte sacerdotes que en las elecciones del 15 de junio de 1977 se presentaron en representación de partidos de izquierdas o de extrema izquierda.

Pero el IDO-C no sólo ha actuado a través de estos grupos, sino que siguiendo fielmente la táctica progresista de dominio de los medios de comunicación social, han establecido sus redes en éstos, dominando muchas revistas religiosas, así como las páginas de información religiosa de diarios y revistas de ámbito y difusión nacional.

La lista de ellas podría ser interminable, pero bastará con citar algunas: Vida Nueva, Misión Abierta, Propaganda Popular Católica, El Ciervo, Triunfo, Serra d'Or, Hechos y Dichos, Mundo Social, Razón y Fe, Incunable, Phase, Pastoral Misionera, Iglesia Viva, Yelda, etc.

Además, y a través del CEOP, domina las siguientes editoriales, entre otras: Dom Bosco, Taurus, ZYX, S. A., Marova Fontanella, Abadía de Montserrat, Sígueme, Edicusa, Marsiega, Mies, etc.

La confluencia político-religiosa del progresismo.

Pero a lo largo de estos años y fundamentalmente después del Concilio Vaticano II y su deficiente interpretación y aplicación, el progresismo no sólo afectó a las personas y organizaciones antes citadas, sino que también, quizás con más modera-

(35) Joaquín Ruiz Giménez, *Nuevo Diario*, 15 de febrero de 1976. Para más amplia información sobre los «Cristianos por el Socialismo» véase la colección de la revista *Iglesia-Mundo*. En concreto, sobre el Congreso de El Escorial, véase, *Iglesia-Mundo*, núm. 31, 30 de julio de 1973.

ción, por lo menos más sutilmente, derivaron hacia el progresismo político, coloreándolo de religiosidad y servicio a las consignas que les venían, o creían ser del agrado, de la diplomacia vaticana, de nuevo la figura de Joaquín Ruiz Giménez y el papel que ha jugado en estos años el que fuera Nuncio en España, Mons. Dadaglio, los que se movían en la línea sociopolítica de la escuela de Angel Herrera Oria y de la Asociación Nacional Católica de Propagandistas, o nutrían los cuadros de eso que se ha dado en llamar la «Santa Casa» y cuyo órgano de expresión es el diario *Ya*. Actualmente ese progresismo a la española, con mucho mimetismo de la democracia cristiana italiana, lo encontramos tanto en Alianza Popular como en la Unión de Centro Democrático, siendo quizás sus herederos más significativos los antiguos Tácitos, hoy formando la plataforma moderada de UCD, son los de la Mata, Oreja, Alvarez, Alzaga, Lavilla, etc.

Entre ambos grupos podemos considerar la posición ambigua, cuando no claramente favorable al progresismo de gran número de nuestros preladados. La caridad hacia ellos nos impide el profundizar en la amplia responsabilidad de los que, con su postura callada unas veces, vacilante otras, cuando no claramente partidaria de las ideas y actitudes de los que forman la Nueva Iglesia, han conseguido el desarme moral de un pueblo que siempre confió y se entregó a ellos ciegamente.

Dios juzgará el comportamiento de los Mons. Montero, Setién, Torija y Dorado, Oses, Palenzuela, Iniesta, Díaz Merchán, Guix Ferreres, Echarren, Larrauri, etc.

No es de extrañar que con estos antecedentes en 1971 y en la famosa Asamblea Nacional Conjunta, el progresismo se impusiera en deliberaciones, ponencias y conclusiones, lo cual condujo a las puntualizaciones llevadas a cabo, con fecha 9 de febrero de 1972, por la Santa Sede a través de la Sagrada Congregación del Clero (36). Que de cierto encierra la frase «por sus frutos los conoceréis» (37).

(36) P. Bernardo Monsegú, *op. cit.*, pág. 53.

(37) Todo esto llevó a Santiago Carrillo a decir: «... en la Iglesia se ha creado un complejo de culpa. Hace un año, en una asamblea del episcopado y del clero, se presentó una resolución pidiendo perdón al pueblo español por el comportamiento de la Iglesia durante la guerra. Aquella resolución no fue adoptada porque se necesitaban los dos tercios de los votos para que lo fuese. Obtuvo algo más de la mitad, pero era realmente una autocrítica de la Iglesia ante el pueblo. Eso, desde el punto de vista del porvenir democrático, es de buen augurio para España». Cfr. Santiago Carrillo, *Mañana, España*, Colección Ebro, París, 1975.

La muerte de Francisco Franco y la instauración del sistema partidocrático trajo consigo el olvidar los pocos ropajes de disimulo que aún pudieran quedar en los progresistas españoles. La pérdida del sentido de la autoridad, generalizado en todas las esferas del campo social, político y religioso, que están en la mente de todos, hacen difícil entresacar en estos últimos años algunos hechos sobresalientes, sobre todo aquellos que casi diariamente se han ido produciendo (38).

Citemos solamente la campaña que, a nivel internacional, se llevó a cabo para que en la celebración de la III CELAM, a celebrar en Puebla de los Angeles (Puebla, México), no se rechazara el espaldarazo dado en la II CELAM, celebrada en Medellín (Colombia) a la Teología de la Liberación, de los Gustavo Gutiérrez, Iván Ilich, Hugo Assman, etc., base, en gran medida, del progresismo de raíz sociopolítica actual.

En España fue recogido, en las páginas de *Vida Nueva* (39), el documento publicado por dos obispos, Monseñor Oses y Monseñor Iniesta, 53 teólogos, 17 movimientos e instituciones eclesiales, 113 comunidades populares, seis publicaciones periódicas y numerosos periodistas e intelectuales. En realidad, la Plana

(38) Por citar solamente un caso, veamos cuáles fueron las actividades de algunos de nuestros progresistas durante el año 1979:

— Al Seminario Europeo de *Cristianos por el Socialismo*, asistieron José María Díez Alegría y Alfonso Carlos Comín.

— Al *Encuentro de Curas Jóvenes*, José María Castillo Sánchez, S. J.

— Al *Cursillo sobre Puebla*, José Ignacio González Faus, José María Sánchez Caro y Manuel de Unciti. Allí se encontraron, entre otros, con Leonardo Boff y Segundo Galilea.

— Al ciclo de estudios *Cambio sociocultural y Cristianismo*, Ricardo Blázquez, Luis Arenas Maldonado, José Luis Pinillos, Juan Martín Velasco y Julio Lois.

— A las *Jornadas de Cristianismo y Socialismo*, Manuel de Azcárate, José María Rovira Belloso y José Ignacio González Faus. Allí estaba el conocido progresista Giulio Girardi.

— Al ciclo *Fe cristiana y Revolución sandinista*, Alvaro Arguello, S. J. y Juan Hernández Pico.

— Por último, en el *Encuentro Cristiano-Marxista*, de Holanda, junto a «personalidades» como Mons. Arms, Mons. Batista Frago, Mons. Méndez Arceo, Hugo Assman, Gonzalo Arrayo, Giulio Girardi, encontramos a los españoles, Francisc Puy, Juan Casañes y Nicolás Bajo, este último fue el que dio publicidad al documento de Puebla, antes citado, en su calidad de Secretario General del IEPALA (Instituto de Estudios para América Latina).

(39) *Vida Nueva*, núm. 1.134, 10 de junio de 1978, pág. 15. También fue recogido en *Ecclesia*, núm. 1.889, del 10 de junio de 1978, y en el número siguiente, 1980, de 17 de junio, pág. 13. Igualmente, en *Ya*, 2 de junio de 1978, pág. 23.

Mayor del progresismo español que se oponía a este cambio que venía a yugular uno de los grandes puntos a los que se asían continuamente.

Conclusión.

Hoy, en 1981, el progresismo se encuentra infiltrado en prácticamente todos los estratos sociales y en las instituciones, informa a los partidos políticos, desde la derecha a la izquierda, deja vacíos los seminarios, seculariza a los sacerdotes, infunde desconfianza y confusión al pueblo fiel. Es el momento de recordar las palabras de Pablo VI: «Se impone un giro en la sicología y teología decadente de nuestros tiempos, la que nos presenta a Jesucristo casi en exclusiva como un hombre singularmente bueno, un «hombre para los demás», midiéndole con metro humano y sociológico. Hay que verlo, ante todo, como Dios, que se humaniza para divinizarlos y santificarlos, no para que nos quedemos en nuestra pura condición humana, sociológica y desacralizada» (40).

«Ni el cristianismo es, ante todo, un humanismo, como quiere prácticamente el progresismo, ni la finalidad de la venida de Cristo ha sido para liberarnos de las estructuras políticas injustas y trae, como consecuencia, las estructuras o instituciones injustas.

Las estructuras no pecan, quienes pecan son los hombres. Seamos santos y conseguiremos que el Reino de Dios venga sobre nosotros y esté en nosotros. Lo que en cristiano no podemos pretender nunca es hacer de la tierra nuestro paraíso o nuestra ciudad permanente, sin ponernos en contradicción con el Evangelio, y por conquistar la tierra exponernos a perder el cielo.

Es el peligro que acecha al progresismo, pues antepone el hombre a Dios, la vida terrena o según la carne, a la vida teologal, o según la fe, poniendo en la transformación de las estructuras la atención que debe poner en la conversión de las conciencias. Busca lo primero, no el Reino de Dios, sino la añadidura, con lo que ni consigue que venga el Reino de Dios ni que la añadidura consiga una felicidad que no es patrimonio de este mundo.

Contra el progresismo, pues, porque, aparte ser la contradicción más flagrante con el Evangelio y con la Tradición de la

(40) Pablo VI, Homilía del Domingo de Ramos de 1972. Cfr. Padre Bernardo Monsegú, *op. cit.*, pág. 59.

Iglesia, es el causante del desconcierto doctrinal, litúrgico, disciplinar, sacerdotal y religioso que hay hoy en la Iglesia. Los progresistas se han entregado a una autocrítica corrosiva y de autodemolición de la Iglesia y, ellos, que pusieron en solfa el triunfalismo de la Iglesia de ayer, tildada de constantiniana, han incurrido en otro triunfalismo o dogmatismo pastoralista penetrado de un relativismo doctrinal que arruina la fe, siembra la confusión y hace que hasta muchos sacerdotes duden de su identidad como tales» (41).

Pero hoy, la Providencia ha colocado en la Cátedra de Pedro a Juan Pablo II, el Papa de la esperanza de la Iglesia, el Papa del hoy y del mañana de la Cristiandad, el Papa que reafirma la doctrina, sanciona los dogmas y condena las herejías y la primera de todas el progresismo moderno.

Por ello necesitaremos, hoy más que nunca, reiterar, como nos dice Eugenio Vegas, «la inquebrantable resolución de someter ciegamente nuestras inteligencias a cuanto enseñe el Papa, infalible maestro en materia de fe y costumbres, pues el Papa, como legítimo sucesor de San Pedro y a nadie más que al Papa son aplicables las palabras del Señor, «Tú eres Pedro y sobre esa piedra edificaré Yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (42).

(41) P. Bernardo Monsegú, *op. cit.*, págs. 59-60.

(42) Eugenio Vegas Latapie, «El modernismo después de la "Pascendi"», en *Verbo*, núm. 65-66, mayo-julio-julio de 1968.